

SOBRE CÓMO JUSTIFICAMOS NUESTRAS CREENCIAS: ¿ES $2 + 2 = 4$?

OSCAR DAVID CAICEDO M.*

Le prefiero a usted [B. Russell] a otros filósofos, porque mientras la mayoría tratan de probar alguna horrible conclusión, usted se contenta con lograr demostrar que $2 + 2 = 4$ ".

GILBERT MURRAY

RESUMEN

En el presente artículo, pretendo analizar los conceptos de verdad, falsedad y creencia; esto, a la luz de los planteamientos de Edmund Gettier, quien a su vez examina las tentativas sugeridas por Chisholm y Ayer.

Me ciño a la definición ofrecida por Tarski, entre otros, de que la verdad consiste en una cierta forma de correspondencia entre la creencia y el hecho. La creencia es *verdadera* cuando *corresponde* a un determinado complejo que le es asociado y *falsa* cuando no.

Como se verá, nosotros no *creamos* la verdad ni la falsedad. Creamos las creencias. Lo que la hace verdadera (o falsa) es un *hecho*.

Palabras clave: Verdad, falsedad, creencia, error, valores de verdad, Gettier, Tarski, Russell.

ABSTRACT

The concepts of truth, falsity and belief are revised by means of appealing to Edmund Gettier, who in turns examines the path suggested by Chisholm and Ayer. Tarski's correspondence theory of truth is followed here [truth as correspondence between beliefs and facts. A belief is true when it corresponds to a given complex that is associated to it and false when it does not correspond]. My aim is to show that we do not create neither truth, nor falsity. What makes a belief true is a fact.

* Filósofo de la Universidad del Atlántico. Miembro del Grupo de Investigación Holosapiens. Becario como Joven Investigador e Innovador por Colciencias. Ponente en diversos Congresos de Filosofía e Historia a nivel nacional. e-mail: filosofando_ocm@yahoo.es, holosapiens@gmail.com

El problema de la verdad y de cómo justificamos nuestro conocimiento, es decir, sobre qué bases se asientan nuestras creencias, es uno de los ejes centrales de lo que conocemos con el nombre de filosofía de las ciencias y la lógica proposicional.

La verdad se nos ofrece –un tanto inocuamente, pensaríamos– como un ingrediente más de lo que deseamos obtener de las ciencias; y sugeriría que lo que más podemos esperar de manera realista es acercarnos gradualmente a la verdad a través de una cadena de aproximaciones cada vez mejores.

Sobre esto, Popper nos insta a hacer de la crítica racional el arma principal en el debate académico, pero ésta crítica debe ser siempre específica: debe ofrecer fundamentos específicos de por qué parecen ser falsas afirmaciones específicas, hipótesis específicas o argumentos específicos no válidos. Debe ser guiada por la idea de acercarse en lo posible a la verdad objetiva.

En el cálculo proposicional, los *valores de verdad* son la verdad o la falsedad asignadas a las proposiciones en virtud de que sean verdaderas o falsas (o de que su referencia sea verdadera o falsa).

Edmund Gettier, en su escrito *Is justified true belief knowledge?*, publicado originalmente en el texto *Del análisis* en 1966, afirma que en los años inme-

diatamente anteriores a la publicación del mismo, se habían hecho varios intentos por indicar las condiciones necesarias y suficientes para alguien que sabía un asunto dado. Las tentativas han sido indicadas en una forma similar a la siguiente.*

a) *S sabe P si*

- i. *P es verdad,*
- ii. *S cree P, y*
- iii. *S justifica la creencia de P*

Puede traducirse como:

a) Oscar *sabe* que la luz del sol dura ocho minutos en llegar a la tierra si

- i. La teoría que sostiene que la luz del sol dura ocho minutos en llegar a la tierra es *verdad.*
- ii. Oscar *cree* que la luz del sol dura ocho minutos en llegar a la tierra, y
- iii. Oscar *justifica la creencia* que la luz del sol dura ocho minutos en llegar a la tierra.

Chisholm ha sostenido que lo que sigue da las condiciones necesarias y suficientes para el conocimiento:

b) *S sabe P si*

- i. *S acepta P*
- ii. *S tiene evidencia* adecuada para P, y

* Presentaré la forma en que Gettier aborda cada uno de los modos, y daré una aplicación, a manera de ejemplo, de cada uno de ellos.

iii. P es *verdad*

Traducido aquí como:

- b) Boris *sabe* que los primeros logros del método científico se dieron en la astronomía si
 - i. Boris *acepta* que los primeros logros del método científico se dieron en la astronomía
 - ii. Boris *tiene evidencia* adecuada para creer que los primeros logros del método científico se dieron en la astronomía, y
 - iii. La creencia de que los primeros logros del método científico se dieron en la astronomía es *verdad*.

Ayer, por su parte, ha indicado las condiciones necesarias y suficientes para el conocimiento de la siguiente manera:

- c) S *sabe* P si
 - i. P es *verdad*,
 - ii. S *es seguro* que P es verdad, y
 - iii. S *tiene el derecho* de estar seguro que P es verdad

Aplicado como:

- c) Oscar *sabe* que $2 + 2 = 4$ si
 - i. $2 + 2 = 4$ es *verdad*,
 - ii. Oscar *está seguro* que $2 + 2 = 4$ es verdad, y
 - iii. Oscar *tiene el derecho* de estar seguro que $2 + 2 = 4$ es verdad

Nuestro conocimiento de verdades, a diferencia de nuestro conocimiento de cosas, tiene un contrario que es el error. En lo que se refiere a las cosas, posemos conocerlas o no, pero no hay un estado positivo de espíritu que pueda ser denominado conocimiento erróneo de las cosas, por lo menos mientras los limitamos al conocimiento directo. Todo lo que conocemos directamente debe ser algo; podemos sacar inferencias falsas de nuestro conocimiento directo, pero el conocimiento directo mismo no puede ser engañoso.¹

Podemos creer lo falso lo mismo que lo verdadero. Sabemos que sobre una gran cantidad de temas, muchas personas tienen variadas opiniones e incompatibles; siendo así, resulta lógico que algunas creencias deben ser falsas. Y como las creencias erróneas son casi siempre afirmadas con la misma decisión y energía que las verdaderas, resulta un problema complejo saber cómo distinguirlas de las creencias verdaderas. ¿Cómo saber que nuestra creencia de un tema particular no es errónea? Este es un problema que engendra gran cantidad de dificultades, al cual no es posible responder de modo completamente satisfactorio. Pero, ¿qué se entiende por verdadero y por falso?

Al intentar descubrir la naturaleza de la verdad, hay tres puntos, a los cuales toda teoría debe satisfacer:²

¹RUSSELL, Bertrand. **Los problemas de la filosofía**. Bogotá: Labor, 1994, p. 105.

² *Ibid.*, p. 106.

1. Nuestra teoría de la verdad debe ser tal que admita su opuesto, la falsedad. En este respecto, la teoría de la creencia debe diferir de lo que dije anteriormente del conocimiento directo, pues en el caso de este conocimiento no era necesario tener en cuenta la existencia de un contrario.
2. La verdad es correlativa a la falsedad: si no hubiera creencias no podría haber falsedad ni verdad. Si el mundo fuera de sólo materia no habría lugar para los valores de verdad. En efecto, la verdad y la falsedad son propiedades de las creencias y de las afirmaciones; por consiguiente, un mundo de pura materia, puesto que no contendría creencias ni afirmaciones, no contendría tampoco verdad ni falsedad (Ibíd.).
3. Pero, contra lo que se acaba de decir, es necesario observar que la verdad o la falsedad de la creencia depende siempre de algo que es exterior a la creencia misma. Si creo que Boris Romero es un buen físico, mi creencia es verdadera, no a causa de alguna cualidad que le sea intrínseca y que pudiera ser descubierta por el mero examen de las creencias, sino a causa de un acontecimiento que está ocurriendo. Si creo que Boris Romero murió ayer, mi creencia es falsa: el cuidado que haya tenido para lle-

gar a ella, no le impide ser falsa, a causa de algo que no ha ocurrido todavía. Entonces, aunque la falsedad y la verdad sean propiedades de las creencias, son propiedades que dependen de la relación de las creencias con otras cosas, no de ciertas cualidades internas de las mismas.

Éste último requisito nos conduce a adoptar un punto de vista muy común entre los filósofos: *la verdad consiste en una cierta forma de correspondencia entre la creencia y el hecho* (Tarski).

La tentativa más importante para establecer una definición de esta clase es la teoría según la cual la verdad consiste en la *coherencia*. Se dice que el signo de la falsedad es la imposibilidad de conectarla con el cuerpo de nuestras creencias. Sin embargo, la coherencia no puede ser aceptada como algo que nos dé el sentido de la verdad, aunque sea con frecuencia una prueba muy importante de la verdad. Muchas veces ocurre que, dos hipótesis rivales puedan dar ambas razón de todos los hechos*. Russell nos ilustra este posible acontecimiento así:³

Es posible que la vida sea un largo sueño y que el mundo exterior tenga tan sólo el grado de realidad que tienen los objetos de los sueños; pero aunque este punto de vista no parece incompatible con los hechos conocidos, no hay

* Un ejemplo puede ser la dualidad onda- partícula en lo referente a la naturaleza de la luz.

³ Ibid., p. 107.

razón para preferirlo al punto de vista del sentido común, según el cual, otras personas y las cosas existen realmente. Siendo así, la coherencia no define la verdad, porque nada prueba que sólo pueda haber *un* sistema coherente.

Entonces, la creencia es *verdadera* cuando *corresponde* a un determinado complejo que le es asociado y *falsa* cuando no.

Como se puede ver, nosotros no *creamos* la verdad ni la falsedad. Creamos las creencias. Lo que la hace verdadera es un *hecho*.

Habiendo decidido lo que *entendemos* por verdad y falsedad, podríamos considerar por qué caminos

podemos conocer si esta o aquella creencia es verdadera o falsa, y particularmente, poder discernir si realmente $2 + 2 = 4$.

Bibliografía

- MARTINICH, A. P. y SOSA, D., *Analytic Philosophy - An Anthology*, Blackwell, Oxford, 2001.
- POPPER, Karl. **El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad**. Barcelona: editorial Paidós. 1997.
- RUSSELL, Bertrand. **Los problemas de la filosofía**. Bogotá: Labor, 1994.